

carrota; su vida es completamente estéril: parece a uno de esos cuerpos humanos que, ya sin vida para sostenerlos en pie, necesitan oxigenarlos continuamente. En el régimen social nada es propio, vive de las miserias del pasado; en el presente ninguna fuerza viva lo abona: la literatura, cuando no le niega la vida, ridiculiza toda su manera de ser, como se haría con una cortesana que habiendo sido de joven la flor de los placeres, ahora, de edad madura, relaja el ver su triste esqueleto; la poesía canta su ruina total: la ciencia, la psicología, la filosofía, la economía y la sociología, a fuerza de análisis que su estructura no puede resistir, lo matan; su única fuerza consiste en la moral y en el poder jurídico, pero su fuerza, al fin y al cabo, es negativa, puesto que pertenecen también al pasado; los códigos y leyes tienen savia romana, sin consistencia, y que los mismos juristas de nuestro tiempo no abonan; su moral, cayendo en desuso, quiso armonizarse con la moral spenceriana, moral eminentemente burguesa, y tampoco prosperó, porque si la moral de Cristo negaba el amor a la vida y a los placeres terrenales, la de Spencer sujetaba a los hombres al becerro de oro de la burguesía y los hacía esclavos de la opresión política y del engaño dogmático...

Todos estos cachivaches de antaño, llamados pomposamente instituciones sociales, no pueden resistir ante una ráfaga revolucionaria, por muy pequeña que fuera; su poder económico es nulo, puesto que depende de la fuerza y de la sangre de los trabajadores, y su poder político y social, que está sostenido por los hijos del pueblo, no resistirá un ataque serio del proletariado y del anarquismo militantes, que afirmando toda su historia quieren que la liquidación social sea un hecho, para que los pueblos marchen hacia el reinado de la vida intensa y libre en el orden económico, político y social, para poner en práctica aquel bello sueño de Goethe: *el hombre libre, en la tierra libre*.

Así pensando y llevando por bandera el destruir es crear de Miguel Bakounine, oponen contra todos los sistemas sociales y políticos el comunismo anarquista; contra toda autoridad política o económica, la libertad de todos los individuos y de todas las colectividades; contra todas las religiones la irreligión del porvenir, sin más dioses que la Razón; contra todos los reglamentos sus deseos de vivir intensamente la vida con todos sus atributos intelectuales, morales y físicos...

ANTONIO LOREDO

Las elecciones inglesas

(Conclusión)

En política, los conservadores no pierden el tiempo. Atacan los derechos más inalienables, y el progreso, en vez de seguir su ruta, obliga a los trabajadores a defender las mejoras conquistadas en otra hora.

La decisión en los juicios en el caso Jaff-Vale hizo a los trabajadores responsables por las pérdidas causadas a los patronos en caso de huelgas espontáneamente declaradas. La Unión de los ingenieros fué obligada a pagar 875.000 francos sólo por una huelga a sus patronos.

Luego es decretada la nueva ley sobre educación. Ella abolía los school-boards, electos por el sufragio universal en cada pequeña región para la organización de la instrucción pública primaria, y libraba a ésta de las manos de la Iglesia del Estado, que es la Iglesia de los ricos. Todos los cursos introducidos por el school-boards fueron substituidos. ¿Quién, pues, hará los servicios inferiores si nuestros sirvientes aprenden música y se ocupan de lecturas? —exclamaban a coro, como los papagayos recitando una lección, las mujeres de la «Liga de la Primavera», fuerte organización de damas para la adquisición lícita o ilícita de votos para los conservadores y boicotear a los que no se los diesen.

Y por aquí fueron en todas las direcciones.

Fué preciso, la derrota en la guerra de los boers y el alza de la renta del Estado de 10, 5 al 75 por ciento para despertar el descontento contra los conservadores.

En las elecciones de 1905 los liberales obtuvieron una mayoría inesperada. Tuvieron 373 representantes contra 168 conservadores, y además había 46 laboristas de acuerdo con los liberales y 83 nacionalistas irlandeses. Es verdad que los conservadores apenas se defendieron. Prefirieron dejar a los liberales la liquidación de sus deudas militares.

El nuevo ministerio liberal aceptó en su seno al radical Lloyd George y al ex socialista moderadísimo John Burns.

Nadie crea que este ministerio no se apresurara a hacer reformas radicales. Introdujo los *retirantes ouvriers* (1), bien poca cosa, es cierto, pero prometía muchas más para el futuro. Afirmó que se ocuparía de los *sin trabajo* e inauguró las Bolsas de Trabajo del Estado, las cuales abrían el camino al funcionalismo obrero. También prometió la revisión de la ley escolar y de la ley de huelgas y promulgó una ley para que se entregara la tierra más inaccesible a los cultivadores escoceses. Trató luego la cuestión predial, a la cual los socialistas de la escuela social-democrática alemana se ufanan de auxiliar.

Entre tanto estas reformas demandaban grandes cantidades de dinero, y éste faltaba, porque la burguesía prefirió siempre poseer un considerable ejército y una formidable (2) escuadra.

Lloyd George tuvo entonces la idea, después de todo muy natural, de gastar dos inmensas rentas de los ricos. Nosotros sabemos que estas rentas que los propietarios retiran de la tierra son fabulosas, casi fantásticas, y principalmente de las tierras que están alrededor de las grandes ciudades. ¿Y quién da valor a estas tierras? ¿Serán los propietarios? No; es el obrero, y él así lo va comprendiendo. A más de esto, a estas sumas colosales arrancadas a aquellos que roturan el suelo, tenemos que unir las rentas anuales recogidas por la nación de prestamistas, que son los ingleses, y cuyos empréstitos son hechos a los diversos estados extranjeros, a las ciudades, a los caminos de hierro, a los canales, a la navegación, a los bancos y a la industria.

La mayor parte de todas estas rentas no pagan impuesto de ningún género. Y fué Lloyd George quien usó de una pequeña parte de esta riqueza, acción que la burguesía jamás le perdonará, puesto que afirma con esto quedar completamente arruinada. Lloyd George propuso la formación de un catastro nacional para evaluar todas las propiedades, y después lanzó a la luz pública el impuesto que pagarían, no como parques, tierras de alquiler ó bosques de caza, sino conforme a su valor, como tierras de producción y agricultura. ¡Qué sacrilegio!...

El resultado de todo esto es sabido: los lores no quisieron aprobar los impuestos—contrariamente a la Constitución usual que deja a la Cámara de los Comunes su autoridad absoluta—y de ahí las nuevas elecciones.

Estas elecciones fueron seguidas por todo el mundo con gran interés y ansiedad, y se hicieron muchos cálculos sobre sus resultados finales.

Estos resultados se van viendo. Ellos son los que todos deberíamos prever.

La burguesía inglesa tuvo miedo a las innovaciones que amenazaban su bolsillo y por eso apoyó a los conservadores. Como en el tiempo de Gladstone—que, en virtud de su programa de reformas más ó menos avanzadas, tuvo un conflicto con los lores, siéndole retirada la confianza de la burguesía—le ocurrió ahora a Lloyd George.

«Se arrancarán los dientes y se roerán las uñas los tigres del socialismo», escribía jubilosamente el diario conservador *Spectator*.

En efecto, los liberales perdieron más de 120 actas. Puede que tal vez tengan con los representantes *laboristas* una mayoría de quince votos sobre los conservadores. *torios* y unionistas. También poseerán, es verdad, 85 nacionalistas irlandeses dispuestos a votar contra los lores, a cambio de que los liberales voten el *home rule* para Irlanda, lo que la Inglaterra burguesa y semiburguesa no puede admitir.

Los liberales pueden seguir en el poder, pero no podrán hacer nada: se lo impide la victoria de los conservadores.

Los presupuestos—afirman—se aprobarán con seguridad por los lores; pero es el fin de todas las reformas prometidas: es el *statu quo* y dentro de poco el llamamiento de los conservadores al poder, el regreso al charco en el cual estuvo Inglaterra de 1885 a 1905.

Y los trabajadores ¿que desearán? Metidos en las vías del parlamentarismo, ellos no tienen fuerza para reclamar nada. De sus 78 representantes, unos 30 fueron lastimosamente batidos y los otros ganaron la elección con la ayuda y apoyo de los liberales. Este caso necesita consideraciones y aclaraciones que dejaremos para otra vez.

De momento hemos recibido una gran lección: *Los parlamentos sólo sirven para impedir las reformas importantes y nunca para favorecer a los trabajadores y al pueblo. Y si el proletariado quiere reformas más ó menos anodinas, debe imponerlas. Los trabajadores deben amenazar a los parlamentos y no ir a mendigar con el sombrero en la mano.*

P. KROPOTKINE

Una víctima más

El Diluvio del día 15 del corriente, nos dió en sus columnas una dolorosa nota que vino a engrosar los ya sobrados motivos por los cuales se impone la necesidad de la pronta desaparición de la corrupta sociedad en que vivimos.

La nota no puede ser más edificante: un ser humano ha dejado de existir víctima de los desastrosos efectos del hambre, entendido bien de hambre.

En una capital como Barcelona donde diariamente son amontonados por el trabajo incesante de una enorme falange de productores oscuros, comestibles para que puedan alimentarse con abundancia cientos de miles de seres: donde hay cincuenta mil depósitos abarrotados de todo lo que se necesita para conservar la vida: donde se despillan en crápulas y orgías por los que nada producen y todo lo disfrutan, ríos de sangre y sudor de los trabajadores convertidos en miserables monedas, se haya visto caer muerto de inanición uno de esos trabajadores que durante muchos años ha producido riquezas enormes que otros han ido amontonando, careciendo él de lo más necesario para la vida.

¿Puede haber cosa más denigrante para todos los trabajadores que tal vez mañana (si antes no ponemos el remedio) nos veamos en el mismo caso que nuestro desgraciado hermano?

¡No y mil veces no! ¡Y todavía dice el diario de referencia que es censurable el proceder de la casa de socorro que no quiso prestar auxilio al trabajador que se le escapaba la vida por momentos! ¡qué se hubiera adelantado con que la casa en cuestión le hubiese alargado la vida unas cuantas horas más si al día siguiente hubiera caído por la misma causa?

El proceder censurable es el nuestro, el de todos los trabajadores, que vemos impasibles caer a hermanos nuestros segados sus vidas por la implacable gadaña del hambre sin atrevernos aun a protestar (pues hasta ahí llega nuestra cobardía) mientras nuestros explotadores pasean triunfantes el producto del robo que ejercen sobre nosotros, y hacen bien; todavía hacen poco; el esclavo que besa el látigo que le azota todo se lo merece; a ver si cuando la esclavitud llegue a su grado máximo nos decidimos a arrancar de las manos de nuestros tiranos lo que indebidamente se nos ha usurpado y exigimos con energía nuestro perfecto derecho al banquete de la vida.

A los correspondientes y paqueteros

Las necesidades económicas del periódico nos obligan a llamar la atención para que empiecen a liquidar con esta administración los paquetes recibidos.

Hemos publicado los cuatro primeros números con el dinero recibido en concepto de donativos, lo que quiere decir que a nuestro llamamiento han correspondido dignamente los compañeros, pero como los paqueteros, en su mayoría, no efectúan el pago hasta que han recibido cierto número de paquetes, resulta que el balance del presente número ya le haremos con déficit.

Al objeto, pues, de que TIERRA Y LIBERTAD no sufra ninguna interrupción, esperamos que a la mayor brevedad nos remitirán las cantidades que importa el papel recibido.

Para que la marcha administrativa esté al alcance de todos los compañeros publicamos semanalmente el balance.

NUESTROS LIBROS

DE UN CONCURSO.—Idealismo y Socialismo, por J. B. ESTEVE.

Acaba de ponerse a la venta este folleto, que pertenece a la serie de trabajos presentados al Concurso que el grupo «Germinal», de Coruña, organizó el año próximo pasado, para así dar más vida a la propaganda anarquista e impulsar a los que escriben, para que no se detengan en su marcha hacia la conquista del Ideal, para hacerlo carne entre las multitudes y realidad práctica en la vida, de acuerdo con nuestra manera de ver de soñadores y de hombres.

Hemos de reconocer que las condiciones del Concurso fueron algo deficientes, pero también vemos la intención de sus organizadores. Y decimos esto ahora porque hemos oído a algún compañero mostrar su disconformidad con aquellas, pero nosotros que no ignoramos las condiciones de los anarquistas en España, aplaudimos la iniciativa y alentamos a los compañeros de Coruña para que en lo sucesivo puedan ofrecer a los concursantes mejores condiciones, pues muchas veces de éstas depende el éxito de la propaganda.

Creemos que debido a lo que dejamos apuntado los trabajos presentados no han respondido al deseo de los iniciadores del Concurso, pues el número de aquellos fué tan insignificante que, casi no pudo hacerse la elección, pues hay temas de más trascendencia que desarrollar en los trabajos y de más utilidad educativa que el premiado.

Idealismo y Socialismo, es un buen folleto de propaganda sindicalista y en él se demuestra la necesidad de propagar el idealismo anarquista dentro de los sindicatos obreros, para que estos sean un factor revolucionario que a la par que pretenden mejorar el presente, luchan por el porvenir lleno de belleza y de vida: la Anarquía.

Este folleto viene a deshacer en parte los errores sostenidos por ciertos sindicalistas salidos del partido socialista, que sostienen que el sindicalismo debe ser neutral en las ideas; pero cuando se cree que los sindicatos en el período de la Revolución social han de ser los encargados de crear los órganos nuevos de la producción que han de substituir a los órganos viejos de la burguesía, es lógico que al sindicalismo se le dé una orientación ideológica y sociológica para que no sea un estorbo al progreso y para que cumpla toda su misión, cual es la de conseguir la emancipación económica y social de los trabajadores.

A eso tiende, el folleto de J. B. Esteve, que unido a las obras de Prat, de Lorenzo y Luis Fabbri, es decir, a *La Burguesía y el proletariado*, *El Pueblo y el Socialismo* y *Anarquismo* haga comprender a todos los sindicalistas sinceros que si se quiere evitar que los sindicatos obreros caigan en el corporativismo legalitario, como en Inglaterra, Italia y Alemania ó en el cooperativismo como en Bélgica, ha de hacer de los sindicatos tantos centros de enseñanza, con una orientación sociológica, sea esta cualquiera, comunista ó colectivista, básiase en Marx ó en Bakounine, pero que se base en alguien y que propague una doctrina económica que prepare el porvenir de los trabajadores.

Este es el trabajo premiado entre los presentados, que fueron los siguientes: Anarquía en acción.—La lucha por la Vida.—De la Vida.—Al Pueblo.—Estudio poético.—Revolución anárquica—comunista—social.—La imposibilidad de las mejoras.—Delincuencia.—Necesidad de crear establecimientos de reeducación de los delincuentes.

MAREMAGNUM

Lorenzo Ardid, uno de los tantos delatores precedentes de la *democrática* Caza del Pueblo, ha hecho circular una hoja que sobre campar en ella una sarta de sandeces, que demuestran bien claro que el autor pretende, con aviesa intención, reivindicarse de la infamia cometida por él mismo en el monstruoso crimen perpetrado por la reacción española en los fosos de Montjuich en la persona de Ferrer, sin otra causa justificada que ser éste un fervoroso defensor de la pedagogía moderna. Una cosa se observa, por cierto bien significativa, en la desdichada hoja de Ardid: la de que, a pesar de su *kilométrica* narración, no hay en ella una sola palabra de execración contra los verdugos de semejante crimen de lesa humanidad.

¿Será olvido? ¿Será el recuerdo fatídico de la complicitad?... ¡Oh, fatalidad!

Antes, los *leaders* del ferrouxismo no celebraban un solo acto donde no sirviera de tema el Montjuich; sin embargo, hoy el recuerdo de él les causa espanto.

Tanto, que por sus ofuscadas imaginaciones pasan, como cintas cinematográficas, fantasmas confundidos entre suspiros y amenazas aterradoras.

El compañero Jaime Mestres, de Madremaña (Gerona), ha inserto civilmente a una niña con el hermoso nombre de Armonía.

Felicitemos al compañero Mestres por su acción al haber librado a su hija del chaparrón que la ola negra hubiese echado sobre la tierna cabecita de la nueva adicta a la Anarquía.

Respecto a los compañeros que nos piden la cuenta que tienen atrasada con esta administración, hemos de decirles la imposibilidad en que nos encontramos de enviar la cuenta de la tercera época.

Como esto demuestra el buen deseo de dichos compañeros en pro del periódico, esperamos que ellos calcularán, poco más ó menos, su débito y lo enviarán en calidad de donativo.

A los compañeros que nos piden libros de la Escuela Moderna, les participamos que no podemos complacerles, por hallarse clausurada la casa editorial de dicha Escuela.

Algunos compañeros nos preguntan si serviremos las suscripciones que tienen pagadas al grupo que durante la represión catalana publicó en Niza TIERRA Y LIBERTAD.

Con motivo de esta pregunta contestaremos a todos, en general, que serviremos a cuantos suscriptores se hallen en este caso.

Como de Niza no nos han enviado ninguna nota en este sentido, esperamos que nos avisen los interesados para enviar el periódico en seguida.

Ateneo Sindicalista.—El sábado próximo, día 26, el Dr. Jaime Ayguadé continuará la disertación del tema «Formación del mutualismo para enfermedades y accidentes en la lucha sindicalista».

DONATIVOS

	Pesetas
Lyon.—Garbat, 1; Mañé, 1; E. Costa, 0'50; Surrallés, 0'50	2'00
San Sebastián.—J. E.	0'45
Barcelona.—Un toset, 0'50; M. Latour, 0'50; José, 0'25	1'25
San Nicolás del Puerto.—F. F.	3'00
Total	7'20

Balance del número 3

Ingresos

	Pesetas
Superavit de los números 1 y 2	243'05
Por donativos	111'05
Por paquetes, según correspondencia	30'00
Por venta de periódicos en Barcelona	25'25
Total	410'35

Gastos

Por la impresión del número 3	170'50
Por impresión de 180 direcciones a 0'20	36'00
Por la cabecera (grabado)	1'00
Por franqueo y correspondencia	21'75
Gastos menudos	2'40
Por hacer el correo	12'00
Total	243'65

Resumen

Importan los ingresos	Ptas. 410'35
Importan los gastos	243'65
Superavit para el n.º 4	172'70

Por error involuntario dejamos de incluir en el Balance del número 2, el sobrante del número 1. En el presente va incluido en unión del sobrante del número 2.

Suscripción general

A favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	10'50
Barcelona.—M. Latour, 0'25; Un obrero, 0'25; total	0'50
Cantillana.—Antonio Castillo	0'50
Total	11'50

Correspondencia administrativa

Sabadell.—A. M. Recibimos 0 pesetas por pago de paquetes; 2'50 por pago de folletos; 1 de «El Pueblo», que mandamos. Enviamos tres paquetes y medio.

Puente Vallecas.—P. M. Id. 2 por pago de suscripciones.

Villar de los Arcos.—V. M. Id. 2 por pago de suscripción.

Madrid.—*El Libertario*. Tenemos para vosotros 22 de vuestro correspondal Cuscó.

Torelló.—J. R. Recibimos 5 por pago de paquetes. La cantidad que dice ya se recibió.

Cerbere.—J. C. Mandamos, en la forma que indicas, 25 ejemplares; el pago por libranza en Portbou.

Jerez de la Frontera.—D. M. Recibimos 5; por pago de paquetes 2; para *Tierral* de la Habana 1 y 1 que entregamos a S. O.

Medinasidonia.—J. M. Id. 1 por pago de ejemplares.

Gijón.—Luz y Vida. Id. para vosotros 1 por pago de una suscripción de A. Castillo, de Cantillana.

Culera.—J. F. Id. 0'60 por pago de suscripción.

Villanueva y Geltrú.—A. S. Id. 2 por pago de paquetes.

San Nicolás del Puerto.—F. F. Id. 4; por pago de suscripción 1 y 3 como donativo.

Sanlúcar.—F. C. Id. 4; de A. P. 2 y tuyas otras 2 por pago de suscripción.

Tortosa.—J. P. Id. 5; procuraremos complacerte.

Coruña.—Mandamos 30 ejemplares; conformes con el pago de cada mes.

Ciudadella.—A. Gomila. Recibimos 6; díganos para qué son.

Mahón.—J. M. Id. 30; 20'05 por cuenta atrasada; por pago de los números 1 y 2, época actual, 2'80, y 7'15 como donativo. Reproducimos estas cantidades por habernos dejado de publicar las 2'80 del papel de la época actual.

(1) Seguro de vida para la vejez a todos aquellos que con su trabajo hubieran contribuido al engrandecimiento del Estado.

(2) En esto nada se diferencia la burguesía inglesa de la española.